Año LV.-Núm. 202. Barcelona, lunes 21 de Julio de 1913. Pág. 8541.

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

CINEMATOGRAFOS Y VARIEDADES

RECREO CINE GLORIA
Consejo de Ciento (entre Bruch y Gerona).
Sesiones continuas de 4 tarde a 1 ª y media noche.
Proyecciones de cine al aire libre, UNICO en Barcelona
en los espaciosos y frescos jardines que se respira oxigeno puro.
COLOSAL PROGRAMA PARA HOY:
LA LÁMPARA DE LA ABUELITA
Mañana: Reestreno de la preciosa película, verdadera obra de arte y de gran éxito, comparada como la de fama mundial QUO VADIS?
ODISEA DE HOMERO
Aviso: En caso de la inclemencia del tiempo se proyectará en el interior del local.

Crónica diaria.

El incendio de la calle de Tallers.

Señor alcalde: Es archiescandaloso lo que ha sucedido con el caso de incendio de una vaquería de la calle de Tallers, número 53.

Como es público incendióse el almacén de paja que los dueños de la vaquería tenían en el primer piso de dicha casa burlando todas las disposiciones municipales y de policía urbana. La casa estaba abitada por numerosos vecinos y sin consideración a éstos al iniciarse el incendio, que por un momento amenazó destruir todo el edificio, ni el sereno que tiene la llave de la vaquería, ni nadie cuidó de avisar del peligro a los vecinos hasta que éstos se dieron cuenta y salvaron sus vidas como pudieron. El motivo de esto luego lo han sabido los vecinos al reproducirse ayer el incendio. Era que el sereno, el vigilante y los mozos de la casa intentaron desde los primeros momentos, como se intentó ayer, ocultar la gravedad del siniestro para librarse de la multa correspondiente.

Como decimos, ayer repitióse dos veces el incendio, que estaba mal apagado del primer día. Dentro del piso quedaron todavía almacenados haces de paja y alfalfa encendidas o con rescoldo y volvieron a salir las llamas. Por la tarde, aprisa y corriendo

hubo necesidad de desalojar otra vez la casa y sacar la paja encendida a la calle y repitióse el caso esta noche última. ¿Es que se puede jug r así con la vida de los vecinos? ¿No habrá autoridad suficiente enérgica para hacer comprender al vaquero aludido que tiene que desalojar aquel piso completamente y que allí no puede almacenarse paja?

Y a la vez, señor alcalde, es necesario apercibir al sereno de dicha calle para que vigile más por los intereses del vecindario que por los de un particular que puede darle algunas pesetas.

Los funcionarios públicos que paga el Municipio no pueden estar sólo al servicio de un particular para cubrirle toda clase de desmanes contra las Ordenanzas municipales.

Gacetilla

En el mitin celebrado anoche por los obreros panaderos, uno de los oradores propuso celebrar una manifestación para pedir la libertad de los o reros presos con motivo de la huelga; pero, por indicación del presidente, se acordó nombrar una Comisión que visite al gobernador para interesarle en la libertad de aquéllos. También se acordó abrir una suscripción para socorrerles.

Anoche, a las ocho, fué auxiliado en la Casa de Socorro de la ronda de San Pedro Salvador Jaime Abella, de cincuenta y ocho años, quien presentaba amputación del brazo izquierdo, grave, por haber sido cogido entre los topes de dos vagones.

En vista de la gravedad del paciente, quedó en el benéfico establecimiento.

Fué auxiliado en el Dispensario de la calle de Sepúlveda Nicasio Calabria Navarro, de 14 años, el cual sufrió una caída en la calle de Tallers y resultó con lesiones en el antebrazo izquierdo y probable fractura d l radio.

A las once de la mañana de ayer entró a desempeñar las funciones de guardia el Juzgado del Oeste, secretaría de don José Pastor López, al que hoy a la misma hora relevará el del Norte, secretaría de don Arturo Clavería Llobet.

Mañana entrará el de Atarazanas, secretaría de don Ramón Tarruell.

Ha fallecido recientemente en Figueras el antiguo progresista y ex diputado provincial don Pelayo Masanet. Había sido un luchador integérrimo, batallador y entusiasta por la libertad de conciencia y por el ideal republicano, y gozaba de mucha simpatía en el Alto Ampurdán. Descanse en paz.

Ayer regresó de París el leader del regionalismo don Francisco Cambó, quien manifestó a los periodistas que se quedará todo el verano en Barcelona.

Ayer tuvo efecto en el teatro de Novedades el reparto de premios a los alumnos de las Ecoles fran aises, por los estudios realizados durante el pasado curso. Presidió la fiesta el cónsul de Francia en Barcelona M. D Anglade, y asistieron representantes de las autoridades y numerosas y distinguidas familias de la colonia francesa de esta ciudad.

Anoche, a las diez, salió para Palma, el vapor rápido *Jaime I*, que había venido por la mañana, en viaje extraordinario, conduciendo a la infanta Isabel. En él embarcaron las autoridades mallorquinas y periodistas de Palma que acompañaron a esta capital a la egregia dama.

En el mismo vapor embarcaron el diputado a Cortes por Mallorca don Alejandro Rosselló, el jefe de los liberales de la isla, don Bernardo Amer, y el director de la Isleña Marítima, don Sebastián Simó, a quienes estuvo a despedir el capitán general.

Bolsin mañana

Interior, 78'55 dinero; Nortes, 95'90 dinero; Alicantes, 93'65 papel; Orenses 27'75 operaciones.

VIDA REGIONAL

TARRAGONA.

El mercado de vinos se ha declarado en franca alza, habiéndose realizado buen número de transacciones a 8 y 8'50 reales grado, clase única rosado, común. Los precios continúan con tendencia firme.

*** Según la última estadística, existen en esta provincia 338,485 habitantes.

VENDRELL.—Esta villa celebrará su fiesta mayor del 25 al 28 del corriente. El programa es variado y en él figuran un homenaje al doctor Francisco Murillo, como muestra de agradecimiento por los servicios prestados durante la epidemia de 1911; funciones por una compañía de ópera, castillos de fuegos artificiales, bailes públicos y danzas del país, carreras de bicicletas, festival popular, conciertos en la plaza de Pí y Margall y mitin de viñateros.

TORTOSA.—Declaróse un violento incendio en dos barracas de pescadores situadas en la desembocadura del Ebro. El hecho ocurrió mientras algunos pescadores colocaban unas redes; una chispa cayó en una barraca inmediata, sin dar tiempo para que sacaran los enseres de pesca. Como el viento que reinaba era algo fuerte y la otra barraca estaba cerca la incendiada, propagóse el incendio, quedando las dos reducidas a ceniza. Las pérdidas sufridas ascienden a 5 o 6,000 pesetas, quedando los infelices pescadores en la más completa miseria. Trátase de iniciar una suscripción a favor de los perjudicados, suscripción que será encabezada por las autoridades de esta ciudad.

*** Un anciano llamado Cristóbal Mesiá Cardona, habitante en una casa del arrabal de San Lázaro, se ahorcó en una de las habitaciones de su casa. Al subir una nieta del interfecto a dicho cuarto, observó algo anormal y como no le contestaba al llamarle, fué en busca de su madre, encontrando que el Mesiá se había ahorcado con una cuerda sujeta a una viga del techo, empleando una mesa que se encontró encima de la cama.

GERONA

El último mercado fué bueno, no sólo por la concurrencia de gente que acudió al mismo sino por las contrataciones, que fueron numerosas.

*** El resultado de la cosecha de trigo será una triste decepción, pues el grano que se obtiene no corresponde, en general, a las esperanzas que se concibieron mientras las mieses estuvieron verdes, ni a la cantidad de paja, que este año resulta realmente extraordinaria

PALAMÓS.—En los bajos de la Casa Consistorial se ha expuesto al público el plano de un nuevo paseo aprobado por el Ayuntamiento. El proyecto, planos y Memoria son del ingeniero de esta villa don Zoilo Costart y Calvet. El nuevo paseo, partiendo de la carretera de Gerona al Faro, frente a la estación, seguirá a lo largo de la playa hasta el confín del término de Calonge. Tendrá una longitud de 930 metros y su anchura será de 35 metros en sus dos secciones centrales.

LÉRIDA.

Se ha producido una importante rotura en el canal de Aragón y Cataluña, en término de Almenar. A causa del desperfecto produjose una regular inundación en algunas casas, que hizo necesaria la prestación de socorros urgentes. Para prestar los necesarios auxilios salió de esta ciudad la bomba de incendios con personal del Cuerpo de bomberos.

BALAGUER.—En la acequia del Cap, situada en las inmediaciones de esta población se hallaba lavando la joven de 23 años Antonia Badía Capella, cuando tuvo la desgracia de caerse al agua y pereció ahogada. La corriente arrastró el cadáver de la infortunada joven hasta la compuerta de la salida de aguas, situada muy cerca de esta ciudad.

BARCELONA.

SAN QUIRICO DE BESORA.—El Centro Liberal Democrático nombró una Comisión compuesta de cinco individuos y encargada de organizar la conmemoración del aniversario del fusilamiento de los carabineros en Llayers (Gerona) por las hordas carlistas el 17 de Julio de 1874. Dicha Comisión depositó una corona en el panteón donde descansan los restos de aquellos mártires; al acto asistieron las fuerzas de carabineros de Ripoll con su digno teniente y una nutrida representación de paisanos amigos de los ideales liberales, los cuales depositaron también dos coronas. Los organizadores del acto dan las más expresivas gracias a todos los concurrentes al mismo.—*El corresponsal*.

SABADELL.—La reputada orquesta Fatxendas ha sido contratada en las siguientes poblaciones: Días 24 y 25, en Pont de Vilumara; 26 y 27, Monistrol de Montserrat; 3 y 4 de Agosto, San Esteban Sasgayolas; 10 y 11, San Lorenzo Savall; 15, 16 y 17, Gardeden; 29 y 30, Matadepera; 31 y 1.° y 2 de Septiembre, Ripollet; 6, 7 y 8, Puigreig; 9 y 10, San Cugat del Vallés.

MANRESA.—Ha comenzado el transporte del transformador adquirido por la Compañía de Energía Eléctrica desde la estación del ferrocarril del Norte a la central, situada en la carretera de Vich.

FERIAS.—Se celebrará mañana en Massanet de la Selva (Gerona).

FIESTAS MAYORES.—Mañana las celebrarán las localidades siguientes:
Corbera, Esplugas y Masquefa (Barcelona); Bonastre, Masó, La Nou, Pont de Armentera y Pradell (Tarragona).

MERCADOS.—Mañana los habrá en las siguientes poblaciones:
Barcelona: Argensola, Calaf, Caldas de Montbuy y Vich.—*Tarragona:* La capital, Arbós, Cornudella y Montblanch.—*Gerona:* Besalú, Castelló de Ampurias, Hostalrich y Palamós.—*Lérida:* Cervera, Palau d'Anglesola, Seo de Urgel, Solsona y Sort.

Espectáculos.

Lucha greco-romana.

En el teatro Tívoli continuó anoche el campeonato de lucha greco-romana. La concurrencia, como las noches anteriores, era numerosa debido al mucho interés que ha despertado este reñido campeonato.

Lucharon en primer lugar nuestro paisano Ardevol y el austriaco Muller.

La lucha fué interesante, venciendo nuestro paisano a su contrario a los ocho minutos.

Luego de vencido Miller, que en distintas ocasiones ha despertado las justas iras del público, arrojóse brutalmente sobre Ardevol y tuvo necesidad de intervenir el árbitro para evitar una nueva lucha que quizás no habría sido greco-romana.

Sería conveniente que el Jurado o la Empresa del Tívoli llamara seriamente al orden a ese impetuoso luchador. De lo contrario, cualquier noche puede haber un escándalo mayúsculo.

El segundo turno lo corrieron el gigante ruso Mamudoff y el polonés Krawatki.

Enseguida vióse la superioridad del ruso sobre su contrario que, sin duda, también percatado de ello, no puso mucho empeño en resistir. Fué vencido por el ruso a los dos minutos.

El más interesante asalto fué el sostenido por el hercúleo Ochoa y el escocés Ran in, éste uno de los luchadores más fuertes y ágiles que se han presentado en Barcelona.

Después de una lucha reñida en la que ambos campeones hicieron verdaderos prodigios de fuerza y destreza, nuestro compatriota Ochoa venció al escocés. La lucha duró quince minutos.

En último término contendieron el austriaco Roland y el ruso Stelling, venciendo aquél a éste en quince minutos.

Todos los luchadores, excepto Müller, fueron aplaudidos por el público, que vió con agrado la limpieza y nobleza que en la lucha usaron.

Para esta noche está anunciada la lucha entre Ochoa y Mamudoff, los más fuertes luchadores del Tívoli. Será emocionante este asalto porque al gigante ruso parece difícil vencerle si no se tienen las fuerzas de un elefante, y nuestro compatriota Ochoa está dotado de una fuerza maravillosa y de una maestría poco común.

¿De quién será el triunfo?

Después dió comienzo el campeonato de *amateurs*, que también fué del agrado del público.

Cinco generaciones en un bautizo.

En la iglesia parroquial de Shepreth, condado de Cambridg (Inglaterra) acaba de bautizarse el hijo primogénito de los esposos Stone, modestos artesanos allí avecindados.

En la fiesta han estado presentes cuatro generaciones de antepasados del cristianado infante: los padres, los abuelos (paternos y maternos) y los tatarabuelos por parte de madre.

Puede que sea caso único en el mundo.

Ya son raros los que al nacer tienen los bisabuelos vivos, con que los tatarabuelos...

Y lo más curioso es que los bisabuelos de la señora Stone, madre del infante que ha congregado en torno de su cuna a cuatro generaciones de ascendientes, no son personas de edad extraordinaria.

El no ha cumplido aun los noventa años y su cónyuge apenas pasa de los ochenta.

Por lo visto, en la familia esa se casaron muy jóvenes todos.

En aquel momento entró un visitante, interrumpiendo a la princesa. Era Alberto de Mericourt.

Desde la noche del 15 de Mayo y autorizado por Sofía, el coronel había tomado la costumbre de ir a las cinco de la tarde, hora del té, a pasar unos instantes al lado de la princesa.

Genoveva había hecho a la viuda de Ivan Outsinoff varias visitas, que ésta le había devuelto escrupulosamente. La señora de Mericourt, deseosa de entrar en relaciones con una persona del renombre de la princesa de Outsinoff, la había invitado a sus fiestas y comilonas; pero Sofía hasta entonces había rehusado la invitación, basando su negativa en un amable pretexto.

El coronel se había afectado vivamente con estas negativas.

En cada visita insistía cerca de la princesa para que fuera a las fiestas de su casa; pero Sofía, siempre sonriente, respondía con evasivas.

La joven no había tardado en notar la pasión del coronel hacia ella, pasión que aumentaba sin cesar, y este involuntario desquite no dejaba de inspirarle penosas reflexiones.

¡Qué estúpido juego era la vida!

Lo que se desea nos es siempre negado, mientras que lo que se desdeña es lo que se nos ofrece.

Pero la misma pena que ella tenía la hacía compadecerse de la pena del coronel.

Lejos de alegrarse de este amor tardío, que no era en suma más que el despertar del antiguo amor del teniente Letourneux para la linda Marta Vallauris, lejos de atormentar al padre de Odette, Sofía le compadecía desde el fondo de su alma, recordando con lágrimas en los ojos que aquél había arriesgado la vida por salvar la suya.

Ahora la princesa reconstituía el pasado.

Todo el daño, sin excepción, le venía de Genoveva.

Esta, con sus insinuaciones, con sus manejos, había llevado el olvido al corazón del teniente.

Débil, seducido por la infernal belleza de la criminal, el joven cedió sin resistencia.

¡Pero había pagado bien cara su debilidad! No había que ver más que la actitud de los esposos para comprenderlo.

El conde de Borski saludó cordialmente al coronel de Mericourt y después de algunos minutos de conversación general se dispuso a marcharse.

—Miguel—le dijo Sofía—, coma conmigo esta noche. Estoy sola y me aburro. Luego podemos ir, si usted quiere, a la Opera, a escuchar el último acto de *Enrique VIII*. Ya sé que hace mucho calor; pero la hermosa música de Saint Saëns vale la pena de pasarlo.

—A sus órdenes, mi querida amiga. Yo estaré aquí de regreso a las siete.

Alberto oía como en sueños estas palabras.

La voz de la princesa producía siempre en él la misma impresión punzante

Le parecía que el espectro de Marta hablaba por boca de esta fabulosa princesa rusa.

Y oyendo hablar familiarmente a Sofía y a Miguel, Alberto se preguntaba si no era una locura el suponer que pudiese existir alguna relación, aunque lejana, entre esta gran señora auténtica y la infeliz Marta Vallauris, su ex prometida.

¿Cómo y para qué habría ido a Rusia Marta la deportada?

Además, aunque hubiese ido, esto no la habría transformado en princesa de Outsinoff, ni la habría dado su enorme fortuna, tan enorme, que ninguna de las fortunas célebres del Nuevo Mundo se le podía comparar. Se hablaba encubiertamente de tesoros inagotables; pero, en suma, estos relatos no tenían ninguna consistencia y se repetían sencillamente las palabras de la princesa.

Ella decía, sin embargo, riendo la verdad.

Miguel Mikailowitch dejó a Sofía después de besarle respetuosamente la mano.

Alberto y la joven quedaron solos.

—El conde de Borski le profesa un verdadero culto—dijo el coronel para comenzar la conversación.

—En efecto—respondió la viuda de Ivan Outsinoff—, mi primo tiene para mí un gran afecto, al que yo le correspondo. Sola y viuda, he tenido el real consuelo de encontrar en los parientes de mi marido un apoyo, un sostén.

—¡Ah! ¿El conde es primo de usted por parte de su marido?

—Sí...

Alberto bajó la cabeza y por algunos minutos reinó un silencio bastante embarazoso.

—¿Cómo se encuentra la encantadora Odette?—preguntó después Sofía para reanudar la conversación—. No le pregunto por la condesa de Mericourt porque la vi ayer y me pareció llena de salud...

—Gracias, princesa. Mi hija, afortunadamente, se encuentra muy bien. Hace dos meses, después del baile dado por usted, mi hija enfermó, si bien su enfermedad determinaba melancolía, languidez, eso que tienen todas las jóvenes a la edad de mi Odette. Afortunadamente, esto ha pasado, gracias a los cuidados del doctor Hautefort.

—Tanto mejor. ¿Creo que ese joven doctor es uno de los mejores amigos de usted?

—Sí, señora; quiero a ese joven como si fuera un hijo mío.

—Comprendo, querido coronel—dijo Sofía con una sonrisa cuya amargura escapó al conde de Mericourt—. ¡Mis cumplimientos! ¿Y qué dice la señora de Mericourt de ese proyecto de unión?

—Princesa, usted me turba y embaraza. Si yo he pensado en... lo que usted acaba de decirme, a nadie he comunicado ese pensamiento, que me ha sugerido el amor recíproco de mi hija y del doctor. Pero Odette es aun muy

joven y yo aguardaré un poco para casarla. En cuanto a mi esposa, ignora todo esto y es usted la única persona a quien yo habré hecho involuntariamente estas confidencias.

—Gracias, coronel. Su hija es una encantadora niña que me gusta mucho. Es dulce, tímida, buena y yo sinceramente le deseo que sea dichosa. Por otra parte, el doctor Hautefort merece todos los elogios; yo le conozco y le aprecio en lo que vale. A mis ojos, como el futuro esposo de su hija no tiene más que un solo defecto: la edad. Piense que la señorita Odette no tiene más que diecisiete años, mientras que el señor de Hautefort tiene casi el doble.

—Ya tengo largo tiempo para reflexionar, princesa—respondió el coronel—. Y si mi Odette fuese ligera y superficial, como la mayor parte de las jóvenes, jamás habría pensado en semejante unión para ella. Pero yo puedo responder de sus cualidades morales.

—Perdóneme que insista, sin embargo, conde... ¿Qué pensará, según usted, de esta unión la señora de Mericourt? Yo la creo, perdone esta opinión, yo la creo extremadamente pegada a la nobleza y a los títulos... Y cualquiera que sea el mérito del doctor Hautefort, éste no deja de pertenecer a la clase media.

—La señora de Mericourt hará lo que yo quiera—afirmó Alberto en tal tono, que Sofía no creyó prudente insistir.

El silencio se hizo de nuevo.

—Por lo que se ve, usted ama apasionadamente a su hija—dijo de nuevo Sofía para reanudar la conversación.

—¡Oh, señora!—gritó Alberto, cuyos ojos se humedecieron—. ¿Cómo no he de amar con locura a esa niña, que fué mi único consuelo, mi única razón de existir?

—Le ruego, conde, que excuse mi indiscreta observación. Veo que le ha turbado a usted profundamente.

—No se disculpe usted, señora; abriéndole mi corazón siento una alegría que yo mismo no puedo explicarme. Confiados a usted los cuidados de mi vida, me parecen menos dolorosos.

El coronel pronunció con tal acento estas palabras, que Sofía no pudo sustraerse a cierta emoción.

—Gracias, coronel—dijo—, gracias por esa simpatía, que me emociona. Pero ¿es cierto que usted ha sufrido tanto? Su carrera, sin embargo, ha sido brillante. Tiene usted una esposa aun bella y una hija encantadora.

—Princesa, las apariencias son con frecuencia engañosas... Pero yo no debo aburrirla con confidencias amargas...

—¿Por qué? ¿Me considera usted tan frívola que no pueda escuchar sin impaciencia cosas serias y hasta penosas?

—Quería decirle sencillamente, señora, que no tenía la fortuna de poseer su intimidad para importunarla con cuidados de mi vida privada. Si más tarde usted me permite convertirme en su amigo,

—No digo que no, conde—pronunció dulcemente la joven, como a su pesar, mientras que la mirada brillante de sus pupilas azules se fijaba compasivamente en su interlocutor.

—La señora de Mericourt para cerrar la estación da el lunes próximo, antes de su marcha a las playas veraniegas, un almuerzo seguido de un *garden party*. Nosotros ¡claro! no pretendemos, princesa, rivalizar en esplendores con usted. Nuestra fortuna no es muy grande y nuestra recepción será de las más sencillas. Sin embargo, si usted consiente en asistir a esta fiesta, yo creo que nuestro antiguo jardín del barrio de Saint Honoré tendrá ese día un brillo sin igual...

La joven comprendió a media palabra y las frases del coronel le decían mucho, porque ella adivinaba todo su pensamiento.

—Los franceses tienen la fama de ser los caballeros más galantes del mundo—respondió ella—y usted, coronel, está a la altura de esta reputación.

—Usted se titula rusa, señora, y esto me causa una verdadera sorpresa, porque posee, como la más ilustrada de mis compatriotas, todas las delicadezas de nuestra lengua... No tiene usted ni el más lejano acento eslavo.

—He estudiado el francés desde niña y lo hablo con preferencia a mi idioma nacional. Amo apasionadamente todo lo que procede de Francia.

—Pero volvamos a mi invitación, si usted lo permite, señora. ¿Se digna acogerla favorablemente?

—Mi querido coronel—respondió Sofía después de haber reflexionado durante unos segundos—, le agradezco su invitación, que me conmueve; pero...

—¡Va usted a rehusarla!—gritó el conde de Mericourt con un verdadero dolor.

—Desgraciadamente, sí; yo no tendré libre el día de esa fiesta.

—Siempre que la condesa o yo la hemos invitado, princesa, usted ha invocado un pretexto u otro para declinar nuestra invitación. Hoy también... ¿Le repugna a usted, pues, el venir a mi casa?

—Coronel, yo le aseguro... que se engaña... y si no estuviese ya comprometida... aceptaría la invitación con placer...

—¿Ha de ir usted a otra parte?

—No—respondió Sofía con un embarazo visible—, no; tengo gente invitada aquí.

—Le ruego, princesa, que acepte. Vaya aunque sólo sea un instante; denos esa prueba de simpatía.

En el interior de la princesa de Outsinoff pareció librarse un rudo combate.

Sus cejas se fruncieron y miró a Alberto de Mericourt como si quisiera leer en el fondo de su alma.

—¿En tanto tienen ustedes mi presencia?—acabó Sofía por preguntar, sonriendo enigmáticamente.

—Se lo he suplicado, señora; esto lo dice todo.

—Pues bien, en ese caso iré, sí, un momento. Puede usted contar con mi presencia, conde.

Alberto se confundió en frases de agradecimiento y después, como era tarde, se dispuso a marcharse.

En el momento en que él se inclinaba a besarla la mano, la princesa le preguntó:

—¿Se ausentará usted mucho tiempo de París este año, coronel?

—Tres meses escasos, señora. Un mes a orillas del mar y los otros dos en Grandmesnil. Mi servicio me obliga a regresar a París pronto.

—¡Grandmesnil!—murmuró Sofía pensativa.

—Sí; una modesta casa no lejos de Orleans y a la que la gente del país llama pomposamente castillo. ¿Y usted, princesa, también sale de viaje?

—Sí; parto a fin de mes, en cuanto la construcción del hospital de Santa Marta haya comenzado.

Alberto repitió a su vez pensativo:

—¡Santa Marta!

Y abrió la boca para formular una pregunta; pero las palabras, ante una mirada de Sofía, expiraron en sus labios.

Entonces saludó profundamente en silencio y partió.

IV.

La noche de este mismo día una tempestad espantosa desencadenóse sobre París.

El trueno ensordecía, los relámpagos se sucedían con una rapidez fantástica en un cielo cubierto de nubes lívidas, azotadas por el fuerte viento.

Después comenzó a llover copiosamente, transformándose las calles en orrentes impetuosos, torrentes que franqueaban apresuradamente las raras personas en la calle a esta hora.

La princesa de Outsinoff acababa de regresar a su casa, acompañada de su primo el conde de Borski, cuando comenzó a descargar la tempestad.

Los dos, sentados en el comedor del piso bajo, cenaban ligeramente antes de separarse.

El primer trueno hizo retemblar el edificio y estremecerse violentamente Miguel Mikailowitch.

El conde era nervioso como una mujer. No podía soportar las tempestades; el ruido del trueno le impresionaba vivamente.

Sofía, completamente tranquila, se puso a reir al ver el rostro de espanto del conde de Borski. Este se había detenido súbitamente en el momento en que se llevaba a los labios una copa de champaña.

—¿Qué le pasa, primo mío?—le preguntó la joven riendo.

—No se burle, mi querida amiga—respondió Miguel—; pero yo tengo una nerviosidad ridícula. Este trueno tan violento... Y la lluvia que comienza y los relámpagos y todo este ruido... Esto me descompone de un modo que usted no puede alcanzar a comprender...

—¿Usted, tan bravo, se asusta de las tempestades?

—No las temo, pero me enervan. Para no ver los relámpagos me escondería debajo de las camas, como hacía cuando era niño. ¡Cómo se habría reido usted entonces viéndome, prima!... Tenía terrores locos.

—Pues entonces va usted a pasar un mal rato regresando a su casa con este lindo tiempo... Es verdad que su casa no está lejos y que el carruaje efectuará el trayecto en cinco minutos. Sin embargo...

—Yo no dormiré esta noche, estoy seguro, mi querida Sofía.

—Escuche, en ese caso, mi proposición. Voy a ordenar que desenganchen el coche y usted permanecerá conmigo hasta que termine esta tempestad. Las noches en este tiempo son muy cortas. Charlaremos hasta el amanecer y así, gracias al encanto de mi conversación, usted no sentirá tanto los efectos de la tempestad.

—Acepto con gratitud, mi querida prima, porque realmente me presta un buen servicio.

La princesa y Miguel subieron al primer piso y se instalaron en un saloncito vecino de la alcoba de la joven.

Al otro lado de esta habitación estaba la biblioteca y después una serie de salones que ocupaban toda la fachada principal del hotel.

En la parte posterior, o sea sobre el jardín, estaba el tocador de la princesa y la sala de baños.

Las habitaciones del segundo piso no estaban habitadas, salvo una sola en comunicación con la de la princesa por medio de un timbre eléctrico, que estaba ocupada por la doncella de Sofía.

Los otros criados dormían en el tercer piso de la casa.

Por la noche, pues, Sofía estaba sola en su vasto piso; pero ella era brava entre las bravas y no tenía miedo, durmiendo tranquila, con un revólver al alcance de su mano sobre la mesa de noche.

Al pie de su lecho, entre dos ventanas, un mueble magnífico ocultaba la caja de caudales donde la princesa guardaba sus más preciosas alhajas, las sumas considerables de que disponía siempre y el manuscrito del Koran que le facilitaría cuando fuese necesario la entrada en la gruta del tesoro.

Nadie podía abrir la caja más que la princesa, la cual poseía la llave, llave única, que llevaba colgada al cuello con una cadenita de oro.

Hasta los criados ignoraban que una caja de caudales se ocultase en aquel mueble. Estos creían que su dueña depositaba su dinero en un secreter vecino, donde ostensiblemente la princesa dejaba alhajas de valor y sumas a veces bastante fuertes.

Este secreter antiguo y maravillosamente trabajado era fácil de fractu-

rar. La viuda de Ivan Outsinoff lo sabía; pero ella no tenía miedo a los ladrones.

La tempestad aumentaba su violencia mientras que el conde y su prima se instalaban en la salita.

Allí había un piano; Sofía, para calmar a Miguel, se puso a tocar; pero la música no cubría el ruido del trueno.

Viendo esto la princesa, dejó el piano y fué a sentarse al lado de Miguel.

—Estoy contenta—dijo—de haber tenido esta noche el acierto de no ir a la Opera. Habríamos permanecido allí hasta el final de la función y mire qué regreso nos aguardaba. En este momento los dichosos mortales que han aplaudido *Enrique VIII* aguantan la lluvia en la calle.

—Es verdad que nuestro paseo al bosque era preferible—declaró Miguel—. Pero ¿qué hora es, querida prima?

—Las doce menos cuarto.

De repente, durante una ligera calma de la tempestad, Sofía y el conde de Borski oyeron no lejos el ruido producido por un vidrio al romperse.

Este parecía proceder de la alcoba de la princesa, separada solamente del saloncito por unos cortinajes corridos.

—Alguna ventana que ha sido dejada abierta—dijo Sofía.

—¿Quiere que llame a su doncella?

—No es preciso; no olvido que en otros tiempos me servía yo misma.

La joven se levantó y descorrió las cortinas.

Un nuevo ruido la clavó en su sitio.

—Seguramente hay alguien en mi alcoba—murmuró—. ¿Quiere usted seguirme, Miguel?

La joven cogió una lámpara y precedida del conde entró en la alcoba.

Sofía y su primo vieron entonces un hombre pegado a la pared y lívido de miedo.

Una de las ventanas grandes abierta mostraba su vidrio roto, cuyos pedazos estaban en el suelo.

—¡Un ladrón!—exclamó la princesa avanzando hacia el hombre.

El bandido castañeteaba los dientes; sus manos crispadas estrechaban maquinalmente los útiles necesarios para su infame oficio: palanqueta, tornavís, etc., nada le faltaba.

No parpadeaba siquiera, pero sus ojos dirigían a su alrededor feroces miradas.

Se había dejado sorprender neciamente, estúpidamente y no tenía valor para luchar y tratar de salvar por lo menos su libertad.

Miguel se aproximó a él y le asió por las muñecas; el miserable dejó caer al suelo entonces los instrumentos con que contaba para forzar el secreter; temblaba y balbuceaba vagas palabras.

—¡Qué cobarde es!—dijo desdeñosamente la viuda de Ivan Outsinoff.

Y dejando la lámpara, se aproximó al hombre.

—¿Conque querías asesinarme?—le dijo.

—¡No, no, jamás!—protestó el intruso.

—Sin embargo—intervino a su vez Miguel—, tú no eres tan bestia que te introduzcas en una casa habitada sin haber antes tomado tus precauciones para desembarazarte de los importunos...

—Yo creía que no había nadie—afirmó el hombre—. Se me había dicho que la dueña de la casa estaba en la Opera y yo pensaba tener tiempo...

—¡Ah! ¿Tienes cómplices?

—No le responderé. Hágame detener y que esto acabe.

—¿Deseas ir a la cárcel?—le preguntó Sofía.

—¡Vaya una pregunta! Claro que no; mas puesto que he sido cogido, no me queda otro recurso que resignarme. Para ser la primera vez no he tenido mucha suerte que se diga.

Desde hacía un instante la princesa miraba fijamente al malhechor. Este era joven y no iba mal vestido. Fuerte, delgado y ágil, presentaba el tipo del meridional, con sus cabellos cortos y peinados, su tez mate y su boca roja, ornada de dientes soberbios.

A la vista del ladrón una idea acababa de germinar en la mente de la princesa.

—Deja a ese hombre, Miguel, que quiero hablarle—dijo a su primo.

—Pero...

—Déjale—insistió Sofía sonriendo—. No me hará ningún daño; creo poder responder.

Miguel obedeció.

El ladrón frotóse las manos y después lanzó a la joven una mirada socarrona.

Encontraba muy singular que aquella gente, que le había cogido con las manos en la masa, como vulgarmente se dice, hablase con él en lugar de llamar a los guardias de la paz.

—¿Cómo te llamas?—interrogó la princesa de Outsinoff.

—Ya les he dicho que no les responderé—exclamó el hombre—. Mis asuntos no les importan. Yo no soltaré la lengua más que en presencia del juez.

—Usted me responderá—declaró Sofía dejando de tutearle—porque le conviene hacerlo.

—¿Que me conviene?... Pues yo no quiero decir nada...

El conde de Borski se acercó a su prima y le habló en voz baja.

—Prima mía—le dijo—, llame a sus criados y que le hagan prender.

—Tengo una idea, Miguel, y quiero ver si puedo realizarla; déjeme obrar.

Y, dirigiéndose de nuevo al ladrón, exclamó Sofía:

—¿Qué diría usted si en lugar de enviarle a la cárcel se le dejase en libertad?

—Usted se burla. No es usted capaz de hacer una barbaridad semejante.

El último regalo.

Hacía ya un mes que papá Ludot, el viejo mecánico, había muerto, después de gastar en su larga y penosa enfermedad, no sólo sus últimos ahorros, sino el importe de los trajes domingueros, y, por último, hasta la lana del mísero jergón donde dejaban caer sus cuerpos fatigados la esposa Clotalda y sus dos hijos: Ninón, que ya contaba diez años, y Silo, que hacía diez meses había venido a aumentar la miseria de aquel cuartucho que esta pobre familia habitaba en el solar de la calle de la Merced.

Hacía un mes... Era el santo de mamá Clotalda; como primer obsequio recibió a las siete de la mañana la visita del casero, que venía a anunciarle sin rodeos el desahucio por falta de pago. No se trataba del desalojo de los muebles de la casa, sino del desalojo de aquellos seres humanos que allí habitaban, que más que vivir parecían esperar la muerte por inanición.

Ninón había cumplido los diez años y, aun que era pequeño de edad, era de alma grande.

Amaba con idolatría a su mamá y reía cuando ella reía y lloraba cuando ella lloraba. Todos los años, cuando llegaba el santo de ella, Ninón le hacía un regalo.

El año anterior, aunque el viejo Llaudot guardaba cama por estar muy enfermo, pudo Ninón pedirle tres pesetas, con las cuales compró un pañuelo, regalándolo a su madre, que lo agradeció, como siempre, estampando en la frente del generoso niño numerosos besos de amor y gratitud.

Pero hoy... ¡No había para comer! ¿Cómo pensar en regalos? ¡Ah! Pues había que buscarlo Ninón se desesperaba. ¿Dónde hallarlo, dónde? El se consideraba el hombre de la casa.

Alguna que otra vez había traído pan a ella... pan que pidió de puerta en puerta, ocultándolo a la madre.

Pensando en el regalo, salió Ninón a la calle; andaba con paso rápido, como si le impulsara algún poder extraño. Pasó dos o tres veces por junto a varios chicos de su tamaño que le invitaban a jugar; pero él rehusaba y seguía su camino sin detenerse.

Una idea fija le acompañaba. Dejó la población y se internó en el campo, donde había estado recogiendo flores silvestres junto a la Peñita, una colina no muy distante de la ciudad.

Hacia allá se encaminó Ninón.

La mañana estaba fresca. Era el mes de Abril.

Sobre las verdes hojas de los arbustos brillaban aun las gotas de rocío, semejando perlas sobre sábanas de esmeralda. El sol hería con sus flechas de oro el agua turbia de la Hoyada, una laguna que rara vez se secaba.

Ninón parecía un saltamontes. Ora aquí, ora allá, recogiendo flores que depositaba en su mano izquierda. Las había muy bellas que ya él las conocía. En su cara infantil resplandecía la satisfacción y el regocijo. Iba esta vez también a obsequiar a su madre con un regalo que, aunque modesto, tenía el mérito de haberle costado trabajo. ¡Mamá Clotalda lo agradecería tanto!

Ya tenía algunas flores recogidas, con las cuales iba formando un *bouquet*; pero algo más buscaba para completarlo. Efectivamente, al llegar junto a la laguna divisó en la superficie del agua un precioso nelumbio sobre una alfombra verde, hasta donde llegaban los peces para retroceder asustados, batiendo el líquido con sus ligerísimas aletas. Tal parecía que aquella flor era el broche de oro con que él iba a terminar su precioso *bouquet*.

El niño no se detuvo un instante.

Se quitó rápidamente los zapatos, se echó más arriba de las rodillas sus viejos y raídos pantalones y penetró con mucho cuidado en la laguna, sosteniendo en la mano izquierda las flores ya recogidas y en la derecha una caña pequeñita que encontró a flote y con la cual hacía esfuerzos por desprender la flor de la rama donde estaba adherida. ¡Todo inútil! El nelumbio parecía sonreirle; pero estaba algo lejos de la orilla. Ya el agua le daba a Ninón por la cintura; pero él no desmayaba. Un poco más... un poco más adentro y con estirar la mano aprisionaría de una vez la flor acuática. ¡Adelante! Pero llegó un momento en que ya no podía andar. Sentía sus pies aprisionados en el fondo y él trataba de libertarlos de aquellas especies de antenas que no le dejaban andar.

El agua subía ya más arriba del tórax. No podía salir ni andar; pero se sentía descender lentamente, sin tener dónde apoyarse... Pronto se dió cuenta de su situación. El agua le llegaba al cuello y empezó a dar gritos... gritos desesperados de angustia que iban a

perderse en la soledad del campo, en tanto que la ingrata flor continuaba impasible, ostentando sobre la alfombra sus pétalos de plata y sus filamentos de oro.

II.

Las once de la mañana serían cuando Clotalda, que fué avisada, penetró, lanzando gritos de dolor y ayes de desesperación, por la ancha puerta del hospital. Llevaba en sus brazos al pequeño Siló, que recibía sobre su enteco cuerpecito las ardientes lágrimas de la inconsolable madre.

Allí, en la sala del hospital y sobre una mesa de operaciones, yacía el hijo de su corazón. Clotalda estrechó contra su pecho el cadáver del pobre Ninón, que aún sostenía en la rígida mano izquierda aquellas flores que pagó con su vida para hacerle el último regalo a la dulce madre que él idolatraba.

III.

Un campesino que fué a la Hoyada a darle agua a su caballo, encontró a Ninón sin vida, con la diestra en dirección al sitio donde estaba el nelumbio, y en su caballo condujo el inanimado cuerpo del niño al hospital.

Mamá Clotalda, todos los años, el día de su santo, va al cementerio a depositar en el lugar donde está enterrado el generoso Ninón flores silvestres, que riega con sus lágrimas, perfuma con sus suspiros y arrulla con sus besos.

HERNAN DE CORIADAZ.

El trabajo con música.

Todo el arte de ser feliz en esta vida se reduce a saber conciliar las cosas. Partiendo de este principio, un inventor norteamericano ha ideado un aparato destinado a hacer alegre el penoso trabajo de la costurera. La nueva invención, que tal vez revolucionará los obradores en fecha no lejana, es la máquina de coser musical.

El aparato es sencillísimo. Consiste en un pequeño organillo acoplado a la máquina, que se pone en movimiento al mismo tiempo que la aguja, de tal suerte, que a la vez que la máquina hace pespuntes, el organillo ejecuta aires de moda.

El invento, ensayado en Milvaukee, de donde es el inventor, está dando resultados excelentes, porque la obrera, distraída con la música, cuyos aires puede variar a voluntad, trabaja con más ahinco y con más gusto, acompañada por los acordes musicales.

Nuestras modistas ya tenían resuelto el problema por medio del organillo callejero; pero con el nuevo invento se les presenta un porvenir bastante negro a los zagalones del manubrio.

Los misterios del desierto.

El Sahara es de los europeos; los soldados lo cruzan, los sabios lo exploran y los ingenieros lo estudian. Y, sin embargo, el desierto guarda sus misterios. Entre otros fenómenos observados por los europeos, pero de los cuales no encuentran la explicación, figura la montaña que canta y la nube portadora de mensajes.

No lejos de Gadamés, en los confines de Túnez, Trípoli y Argelia, se extiende el Desierto Rojo, «Hamada el Homra», en el cual hay una altura de aspecto sombrío y abrupto, el monte Jetko, que ha recibido de los indígenas el nombre de «Montaña que canta».

Entiéndese por esto que cuando va a aparecer una caravana en el horizonte del oasis que verdea al pie de la montaña produce ésta un murmullo perfectamente perceptible al oído, según comprobó el comandante francés Gadel.

Los habitantes del oasis no se engañan jamás. Cuando la montaña "canta„ es que se acerca una caravana.

Lo mismo ocurre con ciertas nubes largas y oscuras, de forma particular, que sólo aparecen en el horizonte cuando se aproxima una caravana y antes de que esté a la vista. Los tuareg del desierto no tienen más que examinar estas nubes para determinar no sólo la dirección en que va a parecer la caravana, invisible aun, sino también su importancia. Varios exploradores europeos, entre ellos el alemán Hans Vischer, declaran que los indígenas no yerran nunca en lo tocante a este fenómeno.

Pero ¿la explicación? Los sabios la buscarán.

Servicio telegráfico y telefónico
de nuestros corresponsales
Madrid, provincias y extranjero.

Contra la guerra.—Enfermos.—El regimiento de Guadalajara. Una víctima más.—Aviación.

Se han celebrado mitines contra la guerra en el Ferrol, la Coruña, Bilbao y Miranda.

Sevilla, 21 (10 mañana).

Mañana se espera directamente de Larache una expedición de enfermos.

Algeciras, 21 (10'5 mañana)

Ha llegado el regimiento de Guadalajara, que quedará aquí de guarnición.

Irún, 21 (10'15 mañana).

El estudiante José Bermejo, víctima del choque de trenes ocurrido días atrás, falleció anoche. La joven Teresa García está grave.

Vitoria, 20 (10'20 mañana).

Al amanecer de hoy el aviador Garnier realizó siete vuelos, uno llevando de pasajero a una señorita y los restantes con sus discípulos. Luego acompañado del señor Perojo, hijo del fundador de *Nuevo Mundo*, intentó la travesía de los Pirineos, volando tres horas en medio de tal niebla que impidióle orientarse. Regresaron a Vitoria aterrizando felizmente.

EXTRANJERO
Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Choque de vapores.

París, 20 (10'50 noche).

A la entrada del puerto de Cette han chocado el barco pesquero *Saint Mathieu* y el vapor español *Manuel Espaliu*.

El primero se ha ido a pique, salvándose la tripulación, pero resultando heridos dos de sus hombres.

España y Francia.

Marragán, 20 (22'50).

El Cuerpo consular ha ofrecido esta mañana una recepción al general Lyautey.

El cónsul de España pronunció un discurso alabando la labor del presidente y dándole las gracias por el apoyo que ha prestado a la agricultura, la que se confía será la principal fuente de ingresos de las colonias y lo que producirá más beneficios a la civilización y a sus representantes en Marruecos.

El general Lyautey agradeció la cariñosa acogida que le hacía la colonia extranjera y brindó por los soberanos y por el ejército español, que tan valerosamente realiza en Marruecos una labor análoga a la de los franceses

A las once el residente francés salió para Casablanca,

Hallazgo y explosión de bombas en Lisboa.-Muerte de un centinela

Lisboa, 20 (22'5).

Esta mañana, en la calle D'os Lagares, dos niños han hallado dos bombas. Sin poder sospechar que lo fuesen han jugado con ellas hasta las tres de la tarde, hora en que uno de los niños ha dado de martillazos a una bomba la cual ha estallado, hiriéndole en las piernas Algunos trozos del casco han ido a hundirse en la pared.

El estruendo ha causado la consiguiente alarma, acudiendo al lugar del suceso numeroso público y agentes de la autoridad, los cuales han recogido la bomba con que jugaba el otro niño.

El centinela del cuartel del 2.° regimiento de infantería ha fallecido a consecuencia del balazo recibido esta mañana.

9548

¿Hallazgo de un collar de perlas?

París, 21 (1'15)

Un joven estudiante, paseando ayer por el bosque de Bolonia encontró un collar de perlas idéntico al que fué robado en Londres hace dos días a Maxmeyer. El perito Salomón dijo que el collar era de idéntica factura, pero que las piedras parecían falsas. La prueba definitiva tendrá lugar mañana.

El conflicto balkánico.

París, 21 (6'58).

El *Times* dice haber recibido noticias de Sofía en las que se da cuenta de que Euvernev llegó a Andrinópolis a la cabeza del destacamento de caballería.

La guarnición recibió órdenes de no resistir y los turcos entraron, después de ligero combate, con sus contingentes.

Las tropas rumanas, por su parte, amenazaron a Roumelie oriental. 50,000 rumanos marchan sobre Sofía.

El famoso collar.

París, 21 (7 mañana).

Los periódicos dicen que el perito declaró que las perlas encontradas por el joven estudiante en el bosque de Bolonia, son falsas.

ULTIMOS PARTES

Trágico fallecimiento de un niño.—Un convencido.

Madrid, 21 (10 m.)

Ha fallecido el niño degollado que depositaron en el torno de la Inclusa ayer. El cadáver, por orden judicial, pasó al depósito. Sigue sin aparecer la mujer que depositó el niño en el torno.

El diputado a Cortes por Bilbao señor Echevarrieta, que viajaba en un yate de su propiedad cuando se rompió la conjunción, se ha declarado partidario del partido republicano autónomo de Bilbao, dentro de la conjunción con los socialistas.

Acuerdo importante.

La agrupación socialista femenina de Madrid ha discutido la consulta que dirigió a todas las agrupaciones el Comité Nacional del partido, referente a la permanencia de los socialistas en la Conjunción, y se ha acordado contestar afirmativamente en pro de la Conjunción por 15 votos contra 11.

Dentro de pocos días se reunirá con el mismo objeto la Agrupación general de Madrid.

¿Ataque a Tetuán?—La partida de la porra.

Rincón del Medik, 21 (10 mañana).

Ayer marcharon muchas cabilas en peregrinación al santuario de Muley, para conmemorar la caída del ciclo del Koran.

Se ignora que acuerdos tomaron allí; pero se han recibido confidencias según las cuales se prepara para esta noche un ataque a Tetuán.

Se han tomado grandes precauciones y se han comenzado nuevas defensas en el campamento.

Durante todo el día se vieron grandes núcleos de moros cruzar hacia el Río-Martín.

La partida de la porra sostuvo ayer tiroteo con los moros en el puente Meadi, junto a la población.

Ha llegado una batería de Ceuta y se va a hacer otra de Laucien.

El bajá ha ordenado que se quemen los vallados y malezas de las márgenes del Río-Martín.

Imprenta de EL PRINCIPADO. Escudillers Blanchs, 3 bis. Reus.